

Capítulo 40 - ¿Frustración sexual?

La retirada en pánico del guardia envió una sacudida a través de mi mente que no tenía nada que ver con los poderes heredados.

Tres años era mucho tiempo, pero algunos rostros quedaban grabados en la memoria como cicatrices, especialmente cuando pertenecían a los bastardos que ayudaron a destruir a tu familia.

Capitán de la Guardia Liu Wei. Ahora lo recordaba. Cultivador de rango medio, en la cima del Establecimiento de la Fundación, destinado en el palacio durante la huida de Chen.

Había sido uno de los leales a Wuji, probablemente le había proporcionado información sobre el intento de rescate. Y ahora estaba allí, vistiendo las túnicas de la Secta Inmortal como si perteneciera a ella.

"¿Pasa algo?" La voz de Lin Yue era apenas un susurro, pero sus instintos de arquera habían percibido mi repentina tensión.

"Quizás", respondí en voz baja, archivando la información. No tenía sentido perseguirlo ahora: demasiados testigos, demasiado riesgo de exposición.





Pero la presencia de Liu Wei aquí significaba que la Secta tenía conexiones más profundas con el golpe de mi hijo de lo que sospechaba.

El anciano Song nos condujo a través de pasillos sinuosos hacia los aposentos de invitados, las fichas de jade alrededor de nuestros cuellos se calentaban a medida que interactuaban con las formaciones de seguridad de la secta.

El edificio al que entramos era modesto para los estándares de la Secta Inmortal: solo tres pisos, con habitaciones simples pero cómodas que daban a uno de los patios exteriores.

"Tres habitaciones", anunció el élder Song, señalando las puertas adyacentes. "Las comidas se sirven en el refectorio a las horas designadas. El toque de queda es en la segunda guardia nocturna. ¿Alguna pregunta?"



Jian Wei, que los seguía a una distancia prudencial, dio un paso al frente con su habitual sonrisa burlona. "Anciano Song, si me lo permite... dado su estatus incierto, ¿quizás sería apropiado supervisarlos más de cerca? Podría asignar a algunos de mis hermanos menores a..."

—Eso no será necesario —lo interrumpió el anciano Song con suavidad—. La anciana Feng ha dejado claras sus exigencias. El protocolo estándar para huéspedes será suficiente.



La despedida fue cortés pero definitiva. Jian Wei apretó la mandíbula, pero hizo una reverencia y se retiró con sus compinches, lanzándome una última mirada venenosa.

Tan pronto como estuvimos solos, activé mis sentidos mejorados, buscando formaciones de vigilancia.

Las paredes estaban llenas de dispositivos de monitoreo, nada invasivo, pero lo suficiente para rastrear perturbaciones importantes del qi o violaciones obvias de las reglas.

Las ventanas daban al patio, lo que nos permitía ver el caos disciplinado de la vida de la secta, pero también nos hacía visibles para cualquiera que estuviera abajo.

"Bueno", dijo Lin Yue, sentándose en una de las sencillas sillas de madera, "esto es acogedor. Nada dice 'invitados de honor' como la supervisión constante y los burócratas amenazantes".

Mei Ling se acercó a la ventana; su visión, mejorada por su cultivo, abarcaba el extenso complejo que se extendía debajo. "Es tan grande... ¿cómo encontraremos a mi hermano en un lugar como este?"

Esa fue la pregunta del millón de piedras espirituales.

La Secta Inmortal era enorme, y si Chen y Xiao estaban retenidos allí, podrían estar en cualquier lugar: desde los picos más altos



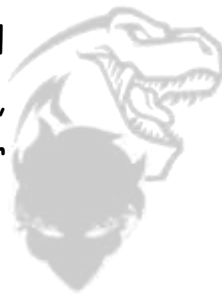
donde residían los ancianos internos hasta las mazmorras más profundas excavadas en las raíces de la montaña.

Pero Liu Wei podría tener respuestas.

Los acerqué más a ambos y mi voz bajó a un nivel apenas audible.

Las formaciones de vigilancia captarían conversaciones en voz alta, pero también podrían colarse palabras susurradas en el dialecto local.

Escuchen con atención. Vi a alguien que reconocí: un guardia del antiguo palacio. Estuvo presente durante la fuga de Chen, posiblemente involucrado en la traición. Si está aquí, podría saber adónde llevaron a mi nieto y a Xiao.



La mirada de Lin Yue se agudizó. "¿Quieres interrogarlo?"

—Con el tiempo. Pero con cuidado. Estamos en su territorio, rodeados de enemigos. Un movimiento en falso y nos encontraremos encadenados... o peor aún, muertos en algún lugar.

Mei Ling se apartó de la ventana, con el rostro preocupado. "¿Qué hacemos? ¿Esperar?"

Nos adaptamos. Aprendemos los ritmos de este lugar. Averiguamos quién tiene el poder, quién guarda rencor y por dónde



fluye la información. Me dirigí a mi habitación asignada, indicándoles que me siguieran. «Primera lección sobre política sectaria: todo se basa en la jerarquía y la imagen. Somos forasteros, lo que significa que empezamos desde abajo. Pero eso también significa que nos subestiman».

La habitación era espartana pero funcional: una cama sencilla, un escritorio, un cofre de almacenamiento y un pequeño altar para la práctica diaria del cultivo.

Más importante aún, tenía una puerta que comunicaba con la cámara adyacente, actualmente cerrada pero que se podía sortear fácilmente con la aplicación correcta de qi.

Por ahora, mantenemos la fachada. Soy el emperador reformado que busca la iluminación. Ustedes son mis leales compañeros. Asistimos a las comidas, observamos los protocolos y nos mimetizamos con el entorno mientras recopilamos información.



Un suave timbre resonó por todo el edificio: aparentemente, era la llamada a cenar.

"Es hora de nuestro debut", dije, alisándome la túnica. La tela negra con bordados de dragones dorados me identificaría como alguien con pretensiones imperiales, lo cual era tanto un riesgo como una oportunidad. "Recuerden, somos refugiados inofensivos. Destrozados, agradecidos y completamente inofensivos".

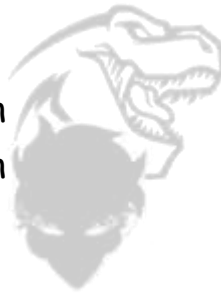


El refectorio era un salón enorme en el que fácilmente podían caber mil personas, aunque sólo una fracción de las mesas estaban ocupadas durante la cena.

Los comensales invitados se sentaban en una sección designada, separados de los discípulos de la secta por barreras físicas y una rígida jerarquía social.

Nos unimos a la cola, aceptando sencillos cuencos de madera y comida básica: arroz, verduras y lo que caritativamente podríamos llamar carne. La comida era adecuada, pero deliberadamente simple, un recordatorio de nuestra posición social.

Al encontrar sitio en una mesa vacía, noté las miradas. Se oían susurros por toda la sala; los discípulos señalaban y especulaban sobre los recién llegados.



Algunos parecían curiosos, otros hostiles y unos pocos parecían simplemente aburridos por la distracción.

"Ya es popular", murmuró Lin Yue, mientras comía arroz con una eficiencia mecánica.

"La fama tiene sus desventajas", asentí mientras escudriñaba la sala en busca de caras conocidas.

Fue entonces cuando lo vi: Liu Wei, sentado con un grupo de discípulos internos en una mesa cerca de la pared del fondo.

Se esforzaba por no mirarnos, pero tenía los hombros tensos y sus movimientos eran cuidadosos y controlados. Era evidente que luchaba contra su instinto de salir corriendo de la habitación.

Más interesantes eran sus compañeros. Los discípulos internos que lo rodeaban vestían las túnicas con ribetes plateados de cultivadores avanzados, y sus auras sugerían, como mínimo, el reino de la Formación del Núcleo.

Una en particular me llamó la atención: una mujer de rasgos afilados y ojos calculadores, cuya postura sugería autoridad a pesar de su apariencia relativamente joven.

Las ventanas del sistema parpadearon en el borde de mi visión:

[Objetivo identificado: Discípulo interno Zhang Mei]

[Cultivo: Formación del núcleo tardío]

[Nivel de influencia: Alto - Intermediario de información]

[Potencial de corrupción: Rango B]

Un intermediario de información. Justo lo que necesitaba.





—La mujer de la mesa de Liu Wei —murmuré a mis compañeros—. Adornos plateados, mirada penetrante. Podría ser útil.

Lin Yue siguió mi mirada con sutilezas. "Parece que ya nos está evaluando".

De hecho, Zhang Mei nos estaba estudiando con interés profesional, su conversación con los otros discípulos estaba claramente centrada en nuestro grupo.

Cuando nuestras miradas se cruzaron a través del pasillo lleno de gente, ella sonrió: cortés, calculadora y claramente depredadora.

Después de cenar, mientras regresábamos a nuestros aposentos, nos interceptó un mensajero de la secta. Joven, nervioso, probablemente un discípulo externo encargado de trabajos pesados.

"Honorables invitados", balbuceó, ofreciendo un pequeño pergamino sellado con lacre plateado. "El discípulo interno Zhang Mei les solicita el placer de contar con su compañía mañana en la ceremonia del té. Al amanecer, en el Pabellón de Jade".

Acepté la invitación con la debida seriedad. «Por favor, transmita nuestra gratitud al discípulo interno Zhang».

De regreso a nuestros aposentos, rompí el sello y escaneé la elegante caligrafía que contenía.



La invitación fue formal pero tenía implicaciones sutiles: Zhang Mei tenía curiosidad por nosotros, quería evaluar nuestro valor y tenía suficiente confianza en su posición para dar el primer paso.

"¿Ceremonia del té?", preguntó Mei Ling, leyendo por encima de mi hombro.

—Intercambio de información —corregí—. Quiere saber quiénes somos, qué queremos y cómo podríamos serle útiles, ya que los tres gozamos del favor de Feng. A cambio, dará pistas sobre la política de la secta y la actualidad.

"¿Y Liu Wei?"

"Tendremos que esperar. Un paso a la vez."

Mientras mis compañeros se acomodaban para pasar la noche, activé el palacio del placer en mi habitación, ampliándolo lo suficiente para crear un espacio de trabajo privado.

El espacio dimensional enmascaró las fluctuaciones del qi, dándome libertad para planificar sin vigilancia.

El sistema proporcionó actualizaciones útiles mientras revisaba nuestra situación:





[Actualización de la misión: Infiltrarse en la Secta Inmortal -
Progreso del 15%]

[Objetivos identificados:]

- [Recopilar información sobre la ubicación de Chen y Xiao]
- [Construir influencia dentro de la jerarquía sectaria]
- [Neutralizar o convertir amenazas potenciales]
- [Mantener la identidad encubierta mientras se avanza hacia los objetivos]



[Nuevas oportunidades detectadas:]

- [Corredor de información Zhang Mei - Objetivo de alto valor]
- [Liu Wei, guardia comprometido - Potencial de chantaje]
- [Anciano Feng - Misión de seducción en curso]

[Advertencia: Se ha identificado una facción hostil: el grupo de
Jian Wei]



Tres aliados potenciales, un enemigo confirmado y miles de desconocidos. Los cálculos no eran alentadores, pero había trabajado con peores probabilidades.

Mañana tendremos la ceremonia del té y nuestra primera prueba real de diplomacia sectaria.

Zhang Mei buscaba mis debilidades y ofrecía a cambio información cuidadosamente medida. Liu Wei seguía evitándome, al menos hasta que lo acorralaba en privado.

Es hora de ver de qué se trataba realmente la Secta Inmortal.

Al despedirme del palacio y acomodarme en la sencilla cama, me asaltó una última reflexión. El anciano Feng había estado inusualmente callado durante nuestra llegada y el procesamiento.



Para alguien que supuestamente estaba a cargo de nuestra supervisión, había sido notablemente desinteresada.

O bien estaba jugando un juego más profundo del que había anticipado, o estaba lidiando con sus propias complicaciones de nuestro encuentro anterior.

El recuerdo de sus pálidos ojos abriéndose mientras experimentaba su primer clímax, la forma en que su cuerpo había temblado y goteado...

[Alerta del sistema: Detección de excitación - Objetivo remoto]

[Estado actual del anciano Feng: Alto estrés, posible frustración sexual]

[Habilidad Eco de Placer disponible para activación]

¿Frustración sexual? Jaja, la vieja está sufriendo mucho, ¿verdad? —No pude evitar reírme entre dientes antes de mover los dedos mientras usaba la habilidad de eco de placer—. Te enviaré ayuda, futura esposa.

